AÑO VIII. 15 DE AGOSTO DE 1876. NUM. 16.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

CARTAS DE AMISTAD.

1.ª

Querido G....

Con el placer de siempre he leido tu grata y extensísima carta, que no publico obedeciendo á tus indicaciones, y á la que en esta forma contesto refutando uno por uno todos los infundados cuanto insignificantes cargos que sobre mis arraigadas y evidentes creencias me diriges.

Imitando á Monseñor Desprez, me preguntas qué riquezas ha legado el Espiritismo á la ciencia, al arte y á la industria, y le atribuyes por último una esterilidad completa.

Yo bien quisiera, amigo mio, que discurrieses con imparcialidad, sin prevencion determinada, sin intencion preconcebida, á fin de que tu inteligencia, despojada de todo género de pasiones, juzgase rectamente de las cosas.

Tú que sabes que el Espiritismo es una filosofia, una doctrina moral, una ciencia metafisica, no puedes lógicamente, y en tu elevado criterio, exigirle la produccion de un nuevo telescopio, ni de una *trilladora* modelo etc., que es al género de ciencia y arte á que indudablemente te refieres.

A lo que emana del espiritu, á lo que pertenece á la inspiracion, á lo que se relaciona con la moral; deben exigirsele riquezas filosóficas en ciencia, de poesia y literatura; en arte, de manifestacion social y sentimiento religioso en moral, y por demás recono-

cidos son los adelantos que en dichos asuntos ha adicionado y reformado nuestra muy amada doctrina: sin enumerar en ellos los descubrimientos de género mixto ya tangibles y evidentes, ya conjeturales y lógicos en fisiología, astronomia y terapéutica.

Y ya que en primer término te refieres á Dios, dime ingénuamente: ¿qué Teodicea eleva más la concepcion humana de la Divinidad y la aleja del ridículo antropomorfismo?.... Será acaso la Teologia *racional* de la escuela romana, en la que el Vizconde de Chateaubriand, que citas como uno de sus más inspirados cantores y que piensa *haber nutrido su alma con la doctrina de Jesucristo*, hablando del diluvio universal lanza los siguientes conceptos sobre Dios en su obra «*El Genio del Cristianismo:*»

«¿Conoceis, por ventura, los depósitos de ese abismo (se refiere á los tesoros de granizo) de donde el Señor hizo brotar la muerte *en el terrible dia de sus venganzas?*»

. . . .

«Viéronse los templos llenos de suplicantes pálidos, que quizás habian blasfemado de la Divinidad durante su vida; mas *la Divinidad los desconoció á su vez*, y al instante se divulgó que todo el Oceano llegaba ya á la puerta de los templos.»

. . . .

«Cumplida, en fin, *su venganza*, mandó Dios á los mares que volviesen al abismo; la tierra se abrió por varias partes, y tragó las vastas ondas. Pero el Altísimo quiso dejar impresas en el globo unas señales eternas de *su cólera:* los despojos del elefante de las Indias se amontonaron en las regiones de la Siberia: las conchas magallánicas vinieron á quedarse sepultadas en las canteras de Francia, etc.....

. . . .

«Mas no contento todavía Dios con estos testimonios generales *de su cólera pasada*, y sabiendo que el hombre se olvidaba muy fácilmente de su desgracia, multiplicó los recuerdos en su morada.»

¡Vale más no concebir á Dios, que concebirlo en forma tan salvaje!

Los atributos morales de la Causa única se elevan con su esencia á la infinitud; y segun el sistema expuesto, la cólera, la venganza y la impiedad divinas constituirian la naturaleza intrínseca del eféeto, que se aproximaria más á su origen y perfeccion cuanto más desarrollára en su sér tan inícuos sentimientos.

No, querido amigo; el Espiritismo jamás trastorna el órden racional de las propiedades esenciales, y aunque desconozca muchas de sus leyes, las que en este punto proclama las relaciona á la razon científica y al sentimiento de justicia y posibilidad, sin temerle á imprudentes objeciones.

Demostrando la doctrina que por conviccion profeso, la necesidad de un Bien absoluto y de un infinito de modos accidentales relativos de bien, destruye esa monstruosa concepcion, surgida del atraso del entendimiento humano, y levanta la nocion de Dios y del sér á la altura de las aspiraciones del espíritu en su grado de potencia comprensiva actual.

Y dicho se está, por inmediata consecuencia, que áun cuando la cólera, la venganza y la impiedad, sean grados rudimentarios accidentales de la templanza, del perdon y la misericordia, ó lo que es igual, del bien, semejantes estados solo se relacionan con lo perfectible, con lo relativo; con lo mutable, dejando siempre ileso lo perfecto, lo absoluto y lo inmutable.

Cuestion es esta larga y complicada; pero que no tendria inconveniente en discutir con amplitud si así lo deseares.

En psicología, el Espiritismo ha evidenciado la *unidad esencial* y la multiplicidad en modos, formas y acciones de la esencia universal, metamórfosis originadas solo por diferencias graduales de actividad en desarrollo, y salvando la distancia anticientífica que el célebre Balmes establece entre el alma del sér irracional y la del hombre, ha restablecido en la conciencia humana la naturalidad filosófica de progresivo desarrollo en propiedades de la esencia espiritual de aquel, trasformando en el tiempo la actividad que solo fué instintiva y automática, en inteligente y libre.

De la misma manera ha adicionado la lógica hipótesis de un infinito de modos progresivos desarrollados por la esencia espiritual individualizada, en percepciones y manifestaciones, conquistas naturales del sér que garantizan su eterna progresion creciente en conocimientos, en dominio y en felicidades. Y hace fundamentar sus racionales conjeturas, tanto en el origen esencial del espíritu, cuanto en el aumento de sensibilidad y extension de inteligencia que produce por medio de la anestesia magnética en el sonambulismo; demostrando como corolario de los efectos irradiatorios ó emancipantes del sér inteligente que en dichos fenómenos se observa, la existencia de una correlacion de flúidos afinitivos

entre sí, como intermediarios entre el alma y el cuerpo para constituir la síntesis humana.

En Ética, ha indagado el orígen absoluto del órden moral, y deducido sus efectos *innatos* (cuestion que ninguna filosofía ha resuelto hasta el presente) de los progresos verificados en anteriores existencias. Relacionando la vida con la muerte, ó más claro, correlacionando las consecuencias de la vida humana y extrahumana en el hecho de la reencarnacion, ha elevado los deberes sociales á la gerarquía del sentimiento haciendo vislumbrar en los demás séres lazos anteriores de amistad ó parentesco, y consiguientemente un deber moral más estrecho y una responsabilidad más ámplia por su conducta respecto de ellos.

Y ¿cuánto no pudiera decirte tocante al nuevo renacimiento de poesía descriptiva, donde sin ídolos ni simulacros míticos, la naturaleza por sí sola y en toda su verdad presta á la literatura un infinito contingente de bellezas?

La alegoría ha sido sustituida por la realidad, y las *driadas*, *náyades* y *ninfas*, han cedido su puesto para todos sus fines poéticos á los espíritus errantes, á los ángeles del cielo, á los génios del espacio.

El Espiritismo, puede decirse, ha trasformado el universo para la literatura en general, creando un nuevo género de historia y de novela en donde pueden enlazarse los hechos y consecuencias de todas las generaciones.

La musa del estilo afectado y las sutilezas de la fábula son ya de todo punto innecesarias para las impresiones y el sentimiento que está llamado á despertar el arte. ¿Qué necesidad tiene el literato ó el poeta de recurrir á esa falange de dioses chicos y divinidades paganas para presentar dramáticas escenas?.... Los espíritus desencarnados, con sus tendencias, vicios, virtudes y pasiones, influyendo en la naturaleza y en los séres humanos, suministran inagotables recursos de verdad al literato y al poeta para todas sus creaciones.

Obras ha producido ya el Espiritismo que evidencian mis anteriores asertos, y que sin duda alguna desconoces. Procúratelas, y despues de leidas, ampliaremos más esta cuestion si así te place, descendiendo á detalles. Recomiéndote al efecto «*Páginas de dos existencias*,» «*Lazos invisibles*,» «*Celeste*» y otras, así como las poesías de Hurtado y de Losada.

Respecto de la pintura, poco te diré, porque si bien su origen no lo hago surgir de «la doncella griega que perfiló en una pared la sombra de su amante,» ni de «la estátua de barro animada por el soplo divino que constituyó al primer hombre,» (¡...!) sino del natural deseo en la imitacion de las bellezas naturales, la sublimidad de sus *asuntos* depende de la historia y la poesía que deben encerrar en sí la verdad con todas sus posibilidades. Y como nuestros génios, ángeles ó espíritus, en lo que respecta á la idealidad son evidentemente limitados y circunscritos, poseen formas, aspectos y aptitudes imitables por el pincel, donde la inspiracion y el arte pueden elevar sus concepciones á todos los grados de la realidad y la belleza. Una muestra de ello, puede proporcionártela la bellísima portada del *Almanaquè del Espiritismo,*» en la que se representa el acto de desprenderse el espíritu del organismo cadáver.

Sobre *la edad del mundo*, que aseguras no exceder de seis mil años, me citas las palabras que trascribo: «*Dios ha debido criar, y crió sin duda al mundo con todas las señales de antigüedad y complemento que en él vemos;*» y con la argumentacion del autor de «*Los Mártires*» que tambien copio por lo que tiene de poética, pretendes demostrarme que nuestro globo fué creado desde el principio tan jóven como viejo. Te confieso ingénuamente qne no cabe en mi entendimiento la referida antítesis, y la rechazo mientras no me a presentes en forma comprensible, como rechazo la impresion de las tinieblas y la luz al propio tiempo.

Es cierto que con semejante suposicion, dice uno de los más furibundos ortodoxos (Chateaubriand), ha sido cien veces vencida la objecion que acerca del origen moderno del globo suele hacerse, diciendo: «La tierra es una nodriza vieja, cuya caducidad anuncia todo lo que la forma. Examinad sus fósiles, sus mármoles, sus granitos y sus lavas, y en ellos leereis sus innumerables años, señalados por círculos, capas ó ramos, así como los de la serpiente por el cascabel, los del caballo por sus dientes, ó los del ciervo por sus cuernos.»

Tan osada afirmacion, amigo mio, solo puede surgir del más desmedido orgullo.

Pues qué ¿vemos los hombres acaso la verdad absoluta de cuanto nos proponemos conocer?.... ¿Qué sér humano abriga cuerdamente la pretension de que su inteligencia se encuentra

desarrollada al punto de poder penetrar por el aspecto de la tierra las señales evidentes de su antigüedad?

Los verdaderos sábios del mundo, los hombres que poseen la *evidencia científica de tu ignorancia*, despues de consultar á la historia, á la ciencia y al arte, únicamente se atreven á negar que el mundo en que moramos cuente solo *seis mil años* de existencia: mas ninguno se permite afirmar su verdadera edad, teniendo muy en cuenta que la historia y el arte empezaron con el hombre, y que éste apareció en la escena de la vida humana cuando la superficie y atmósfera terrestre le brindaron condiciones y garantías de habitabilidad y permanencia.

Mas como la ciencia es superior al arte y á la historia porque es el cumplimiento de las leyes eternas é inmutables; como la atraccion, la repulsion, la combinacion y todas las metamórfosis de la sustancia son fijas y constantes, los sábios verdaderos, creyendo poseer la única garantia de sus conocimientos acerca de la materia en la inalterabilidad de sus evoluciones, estudian con ardor la ciencia, y por la confeccion de las diversas capas que presenta el globo, y por las evidentes señales de sus cataclismos, y por las investigaciones de la astronomía, y por los descubrimientos de la física, de la química y de la geología, se lanzan á establecer conjeturas y á formular hipótesis. No más que conjeturas, no más que hipótesis, porque el aserto en cuestiones de tal naturaleza, seria una insensatez, una locura.

Las épocas históricas, no dan tanto material á la destruccion del edificio mosáico, como lo hacen las observaciones astronómicas. Para los que se presentan solidarios de la forma genesiaca y aceptan que la creacion fué simultánea, la velocidad de la luz y la distancia de las estrellas son dos agudos dardos que se clavan en el corazon de su creencia. Porque la creacion no puede concretarse á nuestra tierra, como su *cuarto dia* no debe relacionarse á nuestro mundo, siempre que su sentido implica la confeccion del universo entero en el sol, la luna y las estrellas, dejando destruidas las aserciones ortodoxas de seis mil años de edad de la primera, así como de los seis dias para la formacion del segundo.

En efecto; si la creacion ha sido simultánea, y como nuestro mundo solo cuenta seis mil años de existencia, ¿de qué manera se conciliará esta doctrina con el resultado de las observaciones telescópicas del cielo, cuyo descubrimiento, como dice un poeta

francés «hicieron transitables los caminos de la inmensidad, y los astros descendieron para dejarse medir?»

Escucha un párrafo de C. Flammarion fundado en sus observaciones y certificado por Aruve, Herschel, Arago y Humboldt.

«Trataremos, sin embargo, de dar una idéa de esas distancias sucesivas (las de las estrellas á la tierra) tomando como medida la velocidad de la luz. Diremos para esto que la luz, que recorre *setenta y siete mil leguas por segundo*, no emplea ménos de tres años y ocho meses en venir desde nuestra vecina la estrella ª de la constelacion de Centáuro; que marcha doce años y medio para llegar desde Wega, y veintidos para llegar desde Sirio; que el rayo luminoso lanzado por la Polar nos llega treinta y un años despues de su emision, y que el que envia la Cabra marcha durante setenta y dos años antes de alcanzarnos; que más allá de estos astros cercanos la duracion del trayecto es cada vez mayor, que para las últimas estrellas visibles con el telescopio de tres metros, ese trayecto no pudiera efectuarse en menos de 1,000 años, ni para las últimas visibles con el de seis metros, en menos de 2,700 años; diremos, en fin, que hay estrellas cuya luz no nos llega sino despues de 5,000, 100,000 años, siempre avanzando incesantemente con una rapidez de 77,000 leguas por cada segundo.» (1)

El *cuarto dia* de la Creacion, en el que se formaron el Sol, la Luna y las estrellas, es un dia puramente astronómico, que no perteneciendo á la geologia, no puede ni áun considerarse como período de las seis épocas que se han querido vislumbrar en el espíritu de la letra del Génesis mosáico.

En consecuencia de lo expuesto, yo modificaria tu aserto fundamental en la siguiente forma: «Dios ha debido criar, y crió sin duda alguna el mundo, con todas las señales de antigüedad y complemento que *con los progresos de la ciencia y del espíritu, llegaremos algun dia á conocer y penetrar.*»

Voy á terminar por hoy, copiando integros los párrafos que en pró de tu opinion me citas, y que otro dia comentaré. Dicen así:

«Porque es muy verosímil que el autor de la naturaleza formó desde el principio bosques viejos y nuevos planteles; que los ani-

(1) Pluralidad de mundos habitados, lib. IV. *Los Cielos*, pág. 159.

males nacieron, los unos ya de muchos dias, y los otros adornados de las gracias de la infancia. Las encinas, penetrando el suelo fecundo, sostenian á un mismo tiempo los nidos viejos de los cuervos y la nueva posteridad de las palomas. Gusano, crisálida y mariposa, el insecto caminó arrastrando por la yerba, suspendió su huevo de oro en las selvas, ó fluctuó en el vacio de los aires. La abeja, ápesar de haber vivido un solo dia, contaba ya su ambrosia por generaciones de flores. Debemos creer que la oveja no estaba sin su cordero, ni la curruca sin sus pajarillos, y que el espeso matorral ocultaba á los ruiseñores admirados de cantar sus primeras tonadas, calentando las frágiles esperanzas de sus primeros deleites.»

«Si el mundo no hubiera sido creado á un mismo tiempo jóven y viejo, lo grande, lo grave y lo moral desaparecerian de la naturaleza, porque lo antiguo constituye la esencia de estos sentimientos. Toda posicion y todo sitio hubieran perdido las maravillas que les son propias. La peña, amenazando ruina, no hubiera estado pendiente sobre el abismo con sus largas gramas: los bosques, sin sus accidentes naturales, no hubieran demostrado aquel admirable desórden de árboles inclinados sobre sus tallos, y de troncos encorvados sobre la corriente de los rios. Los pensamientos inspirados, los ruidos venerables y profundos, las voces encantadoras y el santo horror de los bosques hubieran desaparecido con las bóvedas sombrias que les sirven de retiro; y las soledades de la tierra y del cielo hubieran quedado desnudas y desencantadas, perdiendo esas columnas de encinas que las unen. No lo dudemos, en el mismo dia en que el Océano bañó con las primeras olas sus playas bañó tambien sin duda alguna los escollos ya gastados por las ondas, las orillas sembradas de conchas, y los cabos descarnados que sostenian contra el ímpetu de las aguas las riberas que se desgajan de la tierra.»

Tuyo siempre,

M. GONZALEZ.

LA LUZ DE LA VIDA EN MI CONCIENCIA.

Conclusion.

IV. (1)

Piensan los espíritus atrasados que siendo Dios la esencia universal, no son ellos los responsables de sus actos, y si Dios mismo, qúe los endurece y los condena á un eterno tormento. Esto arguyen con maliciosa ironía á los espíritus que habiendo sido malos tratan de apartarse de la senda escabrosa del error. Todo arrepentimiento se juzga al principio un sarcasmo', hasta que el tiempo se encarga de dar testimonio de que el progreso es una verdad, aún en aquellos mismos séres que más reniegan y blasfeman de él y de su Sapientisimo Legislador.

Voy á rebatir estas malevolencias, hijas de la ignorancia y de los más agudos sufrimientos; pues realmente merecen nuestra atencion y piedad.

La Trinidad Esencial, la Unidad Rectriz del Universo, es axiomática: *en Dios somos vivimos y nos movemos.*

En los séres aparecen sucesivamente sus facultades: y en esta sucesion aparece en cierto periodo el libre albedrio, el mérito moral.

Una misma esencia espiritual y material anima al cetáceo, á la hiena, á la mariposa, al pájaro ó al mónstruo; pero su desarrollo progresivo es distinto, como lo es en las razas humanas, y en las diversas falanges de séres inteligentes que pueblan los mundos del Universo.

Una simple nocion sobre las leyes de *la variedad en la unidad* y de la *série gerárquica universal*, nos hace comprender con claridad una gran parte de los secretos del progreso en la escala ontológica.

Por otra parte, la *analogia* del todo y de las partes ¿por qué no habria de reflejar en el mundo moral la *variedad infinita* de los mosáicos vivientes que adornan la naturaleza?

La ley de las *transiciones*, que engarzan lo material á lo espiritual, y son el paso de penumbra del cáos á la luz, ¿cómo atarian

(1) Este artículo vá para los espíritus encarnados ó libres que no quieren *confesar* sus pecados ni *arrepentirse*: lo doy como un apéndice.

los eslabones de la gran cadena biológica, sin escalones que llevaran los vacíos de nuestra ciencia incompleta?

Un exámen atento de las cosas nos ilustra sobre los destinos y nos tranquiliza completamente sobre el porvenir de los séres.

Es necesaria la diversidad de las desigualdades espirituales para la armonía universal.

Hay panteras orgánicas, como hay espíritus vengativos y terribles.

Hay micos, como hombres lujuriosos;

Y víboras, como mugeres calumniadoras.

Pero cambia el mobiliario viviente del planeta, como cambian sus espíritus gerentes.

(Filosofía de la paleontología.) (Filosofía analógica.)

Y el hombre libre, que distingue entre el bien y el mal; á quien su conciencia le dice que busque aquel y abandone este: que goce de la dicha y la felicidad, y que rechace y evite las amarguras de la desgracia; y que la primera está en la *virtud libre*, y la segunda en el *vicio voluntario;* el hombre, digo, no se puede engañar á sí mismo cuando llega á cierto grado de adelanto.

Si se considera como un cetáceo espiritual, como una escoria de la divina creacion, incapaz por sí mismo de progresar por el peso de sus crímenes; si atribuye á otros su propio mal y su eterna condenacion; si vive en las regiones donde no se raciocina, y solo vive bajo el vértigo y siendo azote de la humanidad, como el huracan furioso que troncha las selvas más floridas, so pretesto de ser el instrumento de la desesperacion y de la cólera divina, ¿cómo se contradice consigo mismo, puesto que atribuye el mérito de sus hechos á la Esencia Universal; es decir, á un Poder Superior que está sobre él; cuando él quiere vivir sin respeto á nada ni á nadie y que nadie le gobierne, y que nadie le contradiga, ni aún su propia conciencia que querria aniquilar desesperado?

La contradiccion es patente consigo mismo.

Se niega la necesidad de progreso que se siente en la conciencia.

Por herir al hermano se rebaja á sí mismo hasta descender al nivel del mónstruo inconsciente: y de *sér* libre se engarza á la materia, metalizando la voluntad meritoria para convertirse en *una transicion*, mitad sombra y mitad luz, mitad organismo fatal, y mitad embrion espiritual.

Los que hacen á Dios responsable de todo, cuando nos ha dado el precioso don de la libertad para elevarnos á lo absoluto y hacernos coorregentes con él en el mecanismo universal, solo por contradecir á los que saben y sienten que el mal absoluto no existe, y que el destino de todos es el progreso, y no la condenacion eterna en que suelen creer los más desgraciados; se engañan á si mismos, dicen lo contrario de lo que sienten, y son orgullosos é hipócritas.

No es á los demás á quienes deben decir lo que afirman; es á su conciencia, la única capaz de medir su progreso y su estado de felicidad y desgracia en las vias de perseverar en el mal.

Somos libres segun testimonio de la conciencia, y contra este testimonio no hay nada.

Somos libres para elegir el bien y el mal; y nadie nos arrancará esta eleccion, cuyo mérito ó demérito nos corresponde por completo con todas sus consecuencias.

De Dios y de nosotros depende el progreso.

Es un hecho la existencia de espiritus terribles.

Es un hecho el atraso y la ignorancia, así como la creencia de muchos en su condenacion eterna: pero ni la ignorancia es absoluta, ni la persistencia en el mal puede ser absoluta.

El principio y el fin de la escala progresiva se pierde y escapa á nuestra observacion; porque si fuera de otro modo, el progreso no seria indefinido, ni Dios seria infinito, lo cual es absurdo.

¿Quiere el espíritu más desesperado *descender* de su puesto? perder la luz de su inteligencia, que Dios tal vez le concede para que se aproveche de ella? ó ser considerado como idiota ó ignorante, creyéndose astuto, instruido y refinadamente hipócrita para fingir virtudes, haciendo el mal con astucia?

Pues si no quiere, ese mismo deseo de conservar sus cualidades, que en sí son buenas, pero que las emplea en el mal, son un testimonio irrefutable de que el amor al progreso existe en todas las conciencias, y que nuestro destino es progresar libremente, pero bajo la ley de Dios, y nó fuera de su autoridad.

El progreso es evidente.

La inmutabilidad solo existe en lo infinito y absoluto, en Dios.

Todos los demás séres finitos están sujetos á la ley del cambio, de la mutabilidad, del perfeccionamiento.

No hay ser que pueda sustraerse á esta ley natural.

Si me arguyen que hay conciencias insensibles que desafian el dolor, niego la insensibilidad absoluta, porque entonces no tendria el alma sensibilidad, y es ley de ella el dolor y el placer, y una facultad inherente al espíritu. Los llamados espíritus fuertes por la perversion se revisten aparentemente de la fuerza que no tienen, porque se sienten débiles; y tal vez traspasados por el dolor moral quisieran hacerse insensibles.

La sensibilidad es progresiva como todo, pero nunca desaparece del alma, porque ella es la sancion de la ley recompensando con premio ó castigo el cumplimiento exacto ó inexacto de la obligacion moral que nos impone la conciencia como vehículo de comunicacion entre Dios y la criatura.

No creo en los espíritus estacionarios encarnados ó libres, aunque ellos digan que lo son.

Todo se mueve, todo asciende, todo progresa.

La epopeya de la vida universal es un progreso, un canto perfectible de las armonias que desenvuelve lo Infinito, realizando sus puras y divinas esencias en las bellezas de lo finito.

¿Pasaron las edades primitivas del mundo con sus organismos ya fosiles?

¿Progresaron aquellos mosáicos animados á quienes dió soplo de vida la difusion del divino verbo encarnado?

¿Se trocaron aquellas monótonas melodias del bosque carbonífero, aquella atmósfera pesada, aquel rugir de los mónstruos primitivos, por las melodias del ave trinadora de nuestros trópicos, por el rico ambiente de nuestro puro cielo, y por los conciertos armónicos que enlazan el planeta con los demás planetas del espacio?

Pues de igual manera que progresó la armonia de la naturaleza, abismando al espíritu en sus melodiosas notas, así progresaron sucesivamente los organismos sociales del hombre, y con ellos progresó su elemento alveólico. Así progresarán los espíritus todos, y las armonias estenderán su esfera de accion, hasta elevar al trono del altisimo la expresion de la armonia de los corazones acrisolados en el bien y la virtud, para que el hombre sea digno de conquistar sus edades racionales y libres.

La libertad verdadera está en la virtud, en la armonia de la ley, en su exacto cumplimiento segun conciencia y razon.

El que practica el mal á sabiendas es esclavo de si mismo; está preso en las redes de su propia ignorancia; es víctima de sus obs-

tinaciones en no *confesar su atraso;* y por impulso propio se forma su ambiente; se gerarquiza en el órden universal de los espiritus; se crea sus flúidos de manifestacion; condensa ó depura la materia donde evoluciona; y esta, reaccionando sobre el espiritu, se hace tirano déspota ó amigo dócil, segun el proceder de su inseparable cónyuge espiritual.

De ahi nacen los conjuntos de ambientes especiales que tanta influencia ejercen en cada una.

Cada espiritu se sumerje en su atmósfera propia moral, donde pululan los elementos ideales capaces de nutrirle y atraerle por la similaridad de flúidos, de pensamientos y deseos, que vagan en suspenso é invisibles, como los corpúsculos de gérmenes en la atmósfera aérea. Pero esos ambientes no son una fatalidad invencible y eterna, sino los filtros consecutivos de la depuracion y de las pruebas, donde el alma aprender debe la gimnasia de volar al cielo por medio de la oracion y del trabajo, para merecer una ascension en la mística escala de la comunion universal.

El mal moral es libre, no es necesario, no es fatal.

Puede el espiritu no practicarle segun sus luces y su voluntad, porque no nos obligan á ello.

El bien es relativo y creciente por el progreso.

Luego el destino imprescindible, ineludible, del hombre, es la felicidad, el amor fraterno, la armonia creciente, y nó la condenacion eterna.

El mal es una eventualidad, ó una necesidad, segun le consideremos, de *transicion*, en los períodos de nuestro génesis armónico, individual y social.

¡Y cuántas veces llamamos en la ignorancia mal á lo que es inmenso beneficio, pedestal de gloria, medio educatriz que el Padre nos dá para conocernos á nosotros mismos, y para celebrar en nosotros el estudio de los mecanismos que rigen la creacion; ó bien el estímulo que ha de llevarnos á los grandes progresos del espíritu!

¿Puede el mal brotar del Sumo Bien?

Solo un sér limitado é imperfecto libre puede engendrar, ó creer que engendra, las trabas y obstáculos que le entorpecen en su camino.

La perfeccion no conoce la imperfeccion, la rechaza.

El bien rechaza el mal absoluto.

Dios no nos castiga: nos castiga nuestra libertad subversiva, nuestra ignorancia...

Cuando sepamos que las antítesis se resuelven en una unidad suprema y armónica: que... ellas son leccion constante que nos eleva y humilla; que hace soldarnos por atraccion á la unidad, á la inteligencia rectriz; pero que su conocimiento nos mantiene viva siempre la distancia de lo Infinito á lo finito, del Todo á la parte, del Creador á la criatura:

Cuando sepamos ser instrumentos dóciles de la Ley Santa, y no empleemos nuestra libertad sino en cumplirla y hacerla cumplir, de manera que rija en nosotros libremente la ley fatal que rige en las armonias estelares.

Cuando el amor creciente haga que nos consideremos en cada momento moviéndonos en el regazo tierno de un Padre Adorable.

Cuando las *caidas* á través de los destinos nos hayan enseñado que *es locura emanciparnos de la Causa.*

Entonces veremos claro el objeto del mal; y nuestra gratitud tejerá coronas y guirnaldas de flores espirituales, para adornar con aureolas y diademas resplandecientes á los hermanos profetas que en los dias del dolor y de las pruebas quisieron compartir con nosotros la tarea de la regeneracion primitiva; y que abandonando las regiones de dicha, bajaron á la tierra envueltos entre harapos para traernos las nuevas de salud y de esperanza, y mostrarnos el inagotable tesoro de amor que el Padre tiene para todos sus hijos.....

¡Gracias á vosotros, mensajeros de la Verdad, que cruzais el espacio aclamando la Universal Armonía, y despertando á los dormidos en el combate de la vida!

¡Gracias á vosotros, videntes encarnados, que sois el lazo anphimundano, el escabel de la cadena universal!

La luz que derramais en torno vuestro disipará tinieblas; dará salud á mil enfermos; fortificará á los débiles; y la gratitud de los que se salvaron por vuestra caridad la vereis escrita eternamente en sus pechos, que os seguirán jadeantes hasta las cumbres de gloria á que los llamais, destruyendo á la vez en su tránsito las tinieblas, y sembrando y esparciendo los destellos de vuestra antorcha espiritista.

¡Qué pensamientos más sublimes habeis traido al mundo!

¡Qué perfumes más delicados!

¡Como si el planeta se preparase para la fiesta solemne de inaugurar en sus pueblos adultos su iniciacion en la vida armónica social; como si las generaciones hubieran de renovarse en los continentes y en las razas: como si el progreso se agitára con febril movimiento en una *transicion sublime*; como si llegara la hora de radicales cambios en el seno de las sociedades al despertar de los hombres ante los resplandores de un espíritu impulsor que todo lo compenetra y escita; así vosotros, incansables, nos llamais á la reforma, á la penitencia, á la oracion y á la caridad, lemas escritos en el programa de las revoluciones provechosas, racionales é hijas del destino providencial, que no quiere las rapiñas, ni las explotaciones de sus hijos, ni sus guerras, sino que imperen en sus relaciones la verdad y el amor!

¡La revolucion de la paz y del trabajo regenerando á la vez las conciencias por las prácticas de todo bien! Este es el grito que inunda los espacios para trocar un mundo de expiacion y pruebas en mundo regenerador y armónico que abandona los pañales del mal y tinieblas, y quiere entrar en la juventud racional que vislumbra el reinado del Bien Absoluto.

¿Se cumplirá ese presentimiento colectivo, esa necesidad de la Ley progresiva, esa divina gracia purificadora, ese descanso que el porvenir nos brinda, siendo los individuos refractarios por el momento á las exigencias de su advenimiento, cuales son romper los ambientes impuros y modificar las almas, para hacer digno nido de amor á las aves que inmigran en este planeta para enseñarle el camino feliz, venidos de lejanos mundos con heróica y sublime abnegacion?

No: esto no es posible.

El progreso libre y meritorio exige trabajo libre continuado.

La conciencia nos dice que la accion del progreso puede ser rápida ó lenta segun nuestra voluntad; que no puede anularle por completo, pero sí retrasarlo, aunque en este retraso encontremos el castigo de nuestro proceder insensato.

Así, pues, *humillemos las frentes rebeldes; confesemos la rebeldía;* apartémonos de esas atmósferas que están en los puestos inferiores de la escala: rompamos sus nieblas con un esfuerzo; no temamos ni la fatiga ni el dolor; combatamos valientes con el escudo invencible de la paciencia, la humildad y el trabajo; y cuando hayamos roto los lazos más fuertes de abajo, los demás serán deshechos fá-

cilmente por la energía que hayamos adquirido; y podremos subír á una altura desde donde se divisa la infinitud de la misericordia divina, donde se aspiran las auras de la abnegacion, que fortalecen las almas y las infiltran el suave sentimiento de la piedad y la gratitud, primeros efectos de la salvacion, primeros destellos de *la Luz de la vida en la conciencia*, y rudimentos embrionarios de la presencia de Dios en el espíritu arrepentido de sus culpas, que es premiado con la ausencia de temores y la abundancia de esperanzas, con la creencia de la disipacion futura del mal, y la fé en el imperio absoluto del Bien.

. . . .

. . . .

Señor Todopoderoso, que elevas á tus criaturas hasta las alturas en que solo se presiente tu gloria abrasándolas con destellos de amor y júbilo inmenso, é infiltrando en ellas tu perdon paternal, que es tan solo para mí el conocimiento y sentimiento de tu Santa Ley, y los efectos de tu atraccion benéfica y armónica.

Señor del universo, que nos muestras sin cesar tus encantos y tus maravillas:

¡Padre piadosísimo!

¡Luz de toda vida!

¡Alimento de todo organismo!

¡Fuerza de todo movimiento!

¡Esencia de toda sustancia!

¡Sér Infinito!

¡Soberano absoluto!

¡Motor mio!

¡Vida de mi vida!

¡Amor de mis amores!

¡Gloria mia!

¡Dicha mia!

¡Espíritu mio!....

¡Yo te siento; yo te busco; yo te quiero; te venero, te alabo; te bendigo; te adoro con toda mi alma!....

¡No permitas que pierda la luz con que me alumbras!

¡Quiero vivir eternamente en tu Ley!

¡Quiero acrecentar mi pasion mística por tu amor, que me enciende en llamaradas de juventud espiritual!

¡Quiero que al despedir mi último suspiro en este tránsito de

un planeta desgraciado, que me hizo sucumbir mil veces porque fuí débil, pueda no culparle de mis penas pasadas sino culparme á mí mismo, bendecirle por mi regeneracion y con él á todos sus hijos, deseándoles paz y armonía, á la que quiero seguir contribuyendo con sacrificios y trabajos reiterados hasta fundirme en la virtud y en la santidad que presiento para ser digno de llamarme *tu hijo bueno!*

¡Quiero vivir padeciendo para morir gozando!

¡Quiero!.... ¿Pero qué quiero? ¿Sé yo acaso ni lo que merezco, ni lo que me conviene mejor que Tú?

Perdóname y dame lo qué Tú quieras.

Solo desea vivir en Tí, tu hijo que hoy llaman en la tierra:

MANUEL NAVARRO MURILLO.

ESTUDIOS ORIENTALES.

LA PREDICACION DE CHRISTNA.

VIII.

Los mitos modernos de la religion india y de la poesía, todas las aventuras heróicas atribuidas á Christna, fueron inventadas por la imaginacion oriental, fueron producto de la decadencia y de las supersticiones que los sacerdotes dejaron acreditar en el espíritu de las masas para explotarlas y dominarlas.

Los poemas más célebres sobre Christna no remontan más allá del Maha-Bharata, que fué escrito unos dos siglos antes de nuestra era; es decir miles de años despues de la muerte del novador indio. Esas obras son producto de la idea dominante de que la dívinidad se mezcla en todas las acciones de la tierra, idea que reproducen las antiguas civilizaciones egipcia, griega y hebráica, procedentes del periodo en que la India, olvidando las puras tradiciones de los Vedas y de Christna, se arrojó en brazos de los santos, de los ángeles, de los semidioses y de los héroes.

Los sucesos inmediatos de Christna se santificaron por la práctica de todas las virtudes, haciendo completa abnegacion de sí mismos, y no teniendo esperanza más que en la vida futura. Vivieron pobres, y ocupados únicamente de la celeste mision que

el maestro les habia legado. ¡Qué gran figura la del sacerdote brahman de los tiempos antiguos de la India! ¡Qué culto tan majestuoso y puro, tan digno del Dios que adoraban! ¡Y qué diferencia el brahman antiguo y el brahman moderno, antítesis del sacerdote que crearon los libros sagrados y la palabra de Christna!

Hé aquí algunos textos de Manú:

«El que ha llenado todos sus deberes por agradar á Dios solamente, y sin mirar la recompensa futura, esté seguro de una dicha inmortal.»

«Así como es permitido al comun de los hombres conducirse por el amor de si mismos, y en la esperanza de una recompensa, las acciones del sacerdote deben tener á Dios solo por móvil.» *(La Bible dans l'Inde.)*

El brahman iniciado debe hacer voto de castidad. No puede presentarse al sacrificio que debe ofrecer todas las mañanas á Dios, sino con el corazon y el cuerpo puros, y prosternándose con respeto al pié del altar es como debe leer la sagrada Escritura.

Debe instruir á sus semejantes y dirigirlos hácia Dios; todo el que es desgraciado, todo el que sufre, debe por él ser consolado; y por él debe ser sostenido todo el que es débil, pobre, ó está abandonado.

En una palabra, los principios de moral que el sacerdote debia seguir, y las reglas de conducta que le estaban impuestas, formaban al hombre digno de tan alto ministerio. Pero aquella moral y aquellas reglas se habian olvidado, y Christna vino á recordarlas; por eso murió á manos de los brahmanes.

Christna no venia á fundar una religion nueva, porque Dios no puede destruir lo que una vez ha declarado bueno y revelado; su objeto era solo purificar la antigua de todas las liviandades, de todas las impurezas que la maldad de los hombres habia introducido en ella; y esto lo consiguió, á pesar de todos los ódios y de todos los ataques de los partidarios del pasado.

A su muerte, la India entera habia adoptado su doctrina y sus principios; una fé viva, nueva y fértil se habia apoderado de todas las clases, la moral se habia depurado, el espíritu maligno se habia visto obligado á huir á su sombría morada, la regeneracion prometida por Brahma se habia cumplido.

La enseñanza de Chistna fué sencilla y familiar cuando se dirigia al pueblo, filosófica y elevada en sus conversaciones con sus

discípulos. Bajo ese doble punto de vista vamos á considerarla. No nos es posible más que hacer someras indicaciones. Véanse más detalles en la obra citada, y en *Christna et le Christ*, de Jacolliot.

La parábola juega el principal papel en la enseñanza familiar del redentor indio. Christna era aficionado al lenguaje de las imágenes cuando se dirigia al pueblo, que no podia comprender sus lecciones filosóficas sobre la inmortalidad del alma y la vida futura.

Palabra de Christna en el monte desierto, tal es el titulo en *Hari-Purana*, ó historia de las incarnaciones de Vischnú, de la más bella, quizá, entre todas las parábolas de Christna.

»Christna, habiendo vuelto á Madura, lugar de su nacimiento, con aquellos que seguian su ley, y Ardjuna, el más fiel de los amados, se retiró á un monte llamado Urvana, para ayunar allí y purificarse durante nueve dias, como acostumbraba todos los años, por las abluciones, la oracion y la contemplacion.

»Entonces una gran muchedumbre de pueblo le habia salido al paso, y Ardjuna le dijo: Maestro, ¿no hareis nada por estas gentes que han venido de tan léjos para oir la palabra sagrada?

»Y Christna respondió: Que se haga como desean; porque el veda ha dicho: El que conoce la ley no debe ocultarla á otros.

»Y habiéndose aproximado al camino comenzó á hablar.

»Semejante al fuego en que se echa manteca clarificada, y que no hace más que aumentar la llama, los deseos de los hombres jamas se ven satisfechos. ¿Qué quereis de mí?

»Y de todas partes se levantaron mil gritos. Enseñadnos, decia la muchedumbre, un metran (oracion) que nos haga alcanzar el mokcha (la inmortalidad). Christna les dijo entonces:

»En este país, no léjos de la ciudad de Gokulam, vivia en otro tiempo un santo ermitaño llamado Vaidcha. Despues de haber pasado, segun los preceptos de la Escritura, los dos primeros periodos de su vida en cumplir sus deberes de familia, se habia retirado al desierto para acabar allí sus dias en la contemplacion de Swayambhuva (el sér que existe por sí mismo), y se entregaba á las austeridades más meritorias, á fin de que su alma se purificase de toda mancha para el dia en que se despojase de su envoltura mortal.

»Soberano Señor de los cielos y de los mundos, decia él frecuentemente, ¿quién puede responderme de que en la última hora, una falta involuntaria, ó de la que yo no me acuerde, no me

obligará á volver á comenzar la série de las trasmigraciones prescritas por el veda?

»Dignaos crear para vuestro servidor una invocacion que tenga el poder de borrar todas mis culpas, y de transportar mi alma al awarga (cielo).

»Asi, un dia, como él orase por la mañana, repitiendo las palabras siguientes:

»Eterno Brahma, vos sois la verdad, vos sois la justicia, vos »sois el veda, vos sois el Señor del mundo; por vos todos nuestros »pecados nos serán perdonados. Yo os ofrezco mis adoraciones.»

»Dios de la luz, Dios del dia; vos sois el Dios de los planetas y »de todo lo que tiene vida, vos sois el Dios que purifica los hom- »bres y que quita sus pecados; yo os ofrezco mis adoraciones.»

»Brahma le apareció en el fuego del sacrificio, y le dijo:

»Escucha, ¡oh, Veideha! Tus oraciones, tus ofrendas piadosas y tus mortificaciones han llegado á mi, y te voy á hacer conocer la sustancia misma del veda, que es la expresion del Alma suprema.

»Nada de cuanto Es puede perecer, porque todo lo que Es, ha sido siempre y siempre será; y todo lo que Es está contenido en el misterioso monosílabo Aum.

»Sabe que, cuando pronuncies esta palabra con fervor, harás la más sublime de todas las invocaciones á Dios, á la creacion, á todas las maravillas de la Naturaleza, y á la inmortalidad de la obra divina.

»Sabe que, cuando pronuncies esta palabra con fervor, siendo tú alma una partícula del Gran Todo, se pondrá inmediatamente en comunicacion con la Gran Alma, de la cual ha descendido, y que todas sus manchas serán en el instante purificadas.

»Vaideha, consolado con estas palabras, esperó la muerte sin terror.

»¡Aum! representa toda la felicidad de los cielos y toda la esperanza de la tierra.

»Asi, entendedlo bien; yo no he venido á cambiar la palabra celeste, no hay en mí nada nuevo. Seguid los preceptos del veda, recitad el monosílabo sagrado, y estad seguros de la inmortalidad.

»Pero, sabedlo tambien; esta palabra no será nada sin las obras, y ella sola no os salvará del naraca (infierno), porque por las obras es por lo que sereis juzgados.

»Un hombre rico, del país de Mithila, habia contratado numerosos corvas (trabajadores) para hacer en sus tierras la recoleccion del *nelly* y del mijo.

»Al canto del tchocravaca (pájaro de los pantanos que saluda al dia con sus gritos), á la hora en que el pastor hace salir los rebaños de los establos, todos los corvas recibieron del gomasta (intendente) una porcion igual de campo para segar.

»Despues de haber trabajado cuanto pudieron durante el dia, cada uno en el sitio que se le habia señalado, se reunieron de nuevo para venir por la tarde á recoger su salario.

»El gomasta habia distribuido la parte de cada uno en proporcion á su trabajo, y todos, encontrándolo justo, habian recibido sin quejarse lo que les correspondia.

»Pero viendo esto el dueño, dijo á su servidor: ¿Por qué hay corvas que reciben ménos salario que los otros? ¿Han llegado más tarde al campo, ó bien han descansado más tiempo durante el dia?

»Y aquel le respondió: Todos los corvas han venido juntos al campo, y han trabajado durante el mismo tiempo y con el mismo ardor, solo que los débiles no han podido segar tanto nelly como los fuertes.

»El dueño le dijo: Vais á dar á todas esas gentes el mismo salario; no seria justo hacer diferencia entre ellos, puesto que todos han trabajado en el campo el mismo tiempo y con el mismo ardor.

»Y viendo cuán justo y bueno era este hombre, algunos rhodias (vagabundos) se aproximaron y reclamaron tambien una parte.

»¿Habeis trabajado en la siega?—les preguntó.

»Y ellos respondieron: Señor, nosotros no sabemos manejar la hoz, pero hemos alentado á los corvas en el trabajo cantando tus alabanzas y la de los dioses.

»Y el dueño dijo al gomasta: Dad á esas gentes cincuenta manganis de arroz para su cena; el que, como el pájaro, no hace más que cantar cuando las mieses están amarillas en el campo, como él recibe su alimento; pero no tiene derecho á salario; no son las canciones las que entran el grano en los dwartras (graneros).

»Yo os lo digo, habitantes de Madura, Gokulam, Brahmawarta y otros lugares; y repetidlo á vuestros allegados, á vuestros amigos, á los viajeros que encontreis en vuestro camino, á fin de que la palabra de aquel que me ha enviado, sea conocida sobre la tierra entera.

»Recibireis vuestro salario, como los corvas han recibido el suyo.

»Por las buenas acciones en sí mismas, y no por la cantidad, es por lo que sereis juzgados.

»A cada uno segun sus fuerzas y sus obras.

»No se puede pedir á la hormiga el mismo trabajo que al elefante;

»A la tortuga la misma agilidad que á la cierva;

»Al pájaro que nade, al pez que se eleve en los aires.

»No se puede exigir al niño la prudencia del padre.

»Pero todas esas criaturas viven para un fin, y aquellas que cumplen en su esfera lo que ha sido prescrito; se trasforman y se elevan segun todas las séries de migracion de los séres. La gota de agua, que encierra un principio de vida que el calor fecunda, puede llegar á ser un dios. (1).

»Pero, sabedlo todos; ninguno de vosotros llegará á absorberse en el seno de Brahma por la oracion solamente, y el misterioso monosílabo no borrará vuestras últimas manchas, sino cuando llegueis al umbral de la vida futura cargados de buenas obras, y las más misteriosas entre esas obras serán aquellas que tengan por móvil el amor del prógimo y la caridad.

»Santificad vuestra vida por el trabajo, amad y socorred á vuestros hermanos, purificad vuestro cuerpo por medio de las abluciones, y vuestra alma con la confesion de vuestras faltas, y esperad sin temor la hora de la transformacion suprema.

»Habia dicho.

»Un prolongado murmullo recorrió la muchedumbre; y todos, al retirarse, deseaban aún oirle hablar.»

Estas páginas de moral tan puras, de filosofía tan elevada, que realza una forma de rara poesía, aunque desvirtuada por la traduccion, no necesita comentario alguno, como dice Jacolliot.

Volvia Christna de una expedicion lejana y entraba en Madura con sus discípulos. Los habitantes llegaron en tropel á su encuentro, habiendo cubierto el suelo con ramas de cocoteros. A algunas leguas de la ciudad, el pueblo se detuvo, pidiendo oir la palabra santa; Chistna subió á una pequeña eminencia que dominaba á la

(1) Es decir, absorberse en el seno del Gran Todo. (Comentario de Gotama).

muchedumbre, y comenzó su célebre Parábola del Pescador, que despues han copiado otras leyendas, asi como la que hemos repro ducido, y tantas otras que dió á conocer en el curso de su predicacion.

De esa manera estendia Christna entre el pueblo las sanas doctrinas de la más pura moral; de esa manera iniciaba á sus oyentes en los más grandes principios de caridad, de abnegacion y de dignidad de sí mismo, en una época en que las comarcas desiertas del Occidente no estaban aún habitadas más que por los huéspedes salvajes de los bosques. *(La Bible dans l' Inde)*.

Como veremos en el siguiente artículo, al examinar las enseñanzas de Christna, nuestra civilizacion, tan orgullosa de sus progresos y sus luces, nada ha añadido á las sublimes lecciones de aquel Divino moralista.

El Vizconde de Torres-Solanót.

VARIEDADES.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Marietta.—*Páginas de dos existencias y Páginas de ultra-tumba*, (primemera y segunda parte). «Obra emanada de los elevados espíritus de *Marietta y Estrella*, escrita por *Daniel Suarez y Artazu, Médium*, de la Sociedad Espiritista Española.—Un volúmen de 380 páginas en 8.°—*Cuarta edicion*, 10 rs. en Madrid y 11 en provincias.

»Profundidad filosófica, desarrollo completo de una doctrina, galanura al par que sencillez en el estilo, grandiosidad de conceptos; todo campea maravillosamente en este poema imperecedero:» deciamos al publicarse una de las anteriores ediciones de *Marietta*. inspiradas páginas respecto á las cuales se ha callado la crítica literaria.

Esa apreciacion no era la del editor que elogia un libro para venderlo, sino el juicio de todos aquellos que habian saboreado la lectura de *Marietta*, y entre ellos se cuentan críticos muy conocidos, que no se atrevieron á publicar sus impresiones. ¿Temieron quizá exponerse al rididiculo si enumeraban las bellezas de un li-

bro espiritista? ¿Les cegaba la prevencion hasta el punto de desconocer el mérito de una produccion que figurará entre las primeras obras de la literatura contemporánea? Desconocemos la verdadera causa de ese silencio, pero juzgamos oportuno apuntar el hecho, al reproducir el juicio que nos mereció *Marietta*, libro escrito casi todo á nuestra presencia por el vertiginoso lapicero de un *Médium*, libro que no desdeñarian suscribir Michelet, Víctor Hugo ó Castelar, libro, en fin, que es un modelo literario.

Las *Páginas de dos existencias*, primera parte de *Marietta*, son «narracion sencilla de algunos hechos de la vida de dos mujeres, que pasaron y murieron sobre la tierra, tan desconocidas como aquellas solitarias flores que en cualquier rincon del valle un dia lucen y otro se deshojan, sin que para admirar su belleza se detenga en ella ni una sola mirada.» Su principal objeto,—añade la introduccion,—despues de ofrecerlas á todos los séres que del mismo modo viven, y que tan ignorados mueren, es servir de fundamento á la segunda parte *Páginas de ultra-tumba*. Tiene además «el interés y el cuidado de hacer ver, lo mismo á los que en el silencio sufren y en el silencio son virtuosos, que á los que, entregando su corazon á la fiereza de las pasiones, creen hallar un bien en las ficciones del mal; cómo solo las almas acrisoladas en la virtud pueden serenas esperar el porvenir, cómo solo ellas pueden tranquilas mirar al cielo.»

Esta apoteosis de la virtud que, aunque oculta, no por eso deja de brillar, como brillan las estrellas, inaccesibles aun cuando no las vemos; este idilio del amor puro y sencillo que se agranda, inspirando la caridad, y se sublima conduciendo por el camino que guia hácia Dios; este poema, en fin, de la sinceridad, tan ingénuo como elevado, es preciso releerlo para saborear sus bellezas, es preciso meditar sobre los pensamientos y consideraciones intercalados con oportunidad en la narracion, para admirar esas descripciones que ponen tan de manifiesto lo bueno y lo malo que encierra el corazon, que indica un perfecto y profundo conocimiento de la humanidad, y que están inspiradas en el reflejo inmortal del bien, destello de la Divinidad misma.

Respirando siempre los sentimientos puros que se realizan en la virtud, madre de la moralidad, del trabajo, la caridad, la justicia y el amor; dibujando los sentimientos que dan vida á las malas pasiones; poniendo á estas alguna vez en accion con sus funes-

tos resultados para condenarlas; y parangonando unos y otros á la luz de la esperanza y la del arrepentimiento, las *Páginas de dos existencias* instruyen y deleitan, para alentar en el camino de la virtud, que marchando, adquiere fuerzas. *Macte nova virtute; Vires adquirit eundo,* como con expresion gráfica, decia el poeta latino.

Tal se desprende, con vivísimos rayos de claridad, de la pintura tan verdadera como delicada que ofrecen aquellas *Páginas*, del amor que rebosa sobre los demás y para los demás, y del amor egoista: del amor dignidad, y del amor orgullo; del amor espontáneo, natural é inalterable, y del amor calculado, violento y vário; del amor que es una ofrenda, un sacrificio, y cuyo aroma, aun sin ídolo, continúa subiendo al cielo, y del amor que es todo inquietud y solo se desparrama por la tierra; del amor, en fin de Marietta, y del amor de Estrella. Ideal uno y otro; pero destinado aquel á vivir con la esperanza, purificando siempre al espíritu que habia de obtener la recompensa; condenado este á morir con el arrepentimiento que debia lavarlo, para revivir puro en otra existencia; porque el justo y el arrepentido marchan hácia Dios, recibiendo el primero pronto el premio, llevando el segundo su castigo en la misma lentitud de su marcha.

Es objeto, por último, de las *Páginas de dos existencias* mostrar á la mujer el camino del deber y de la virtud, y enseñarle que si lo ve todo perdido, si está reducida á un amor sin esperanzas, ó á una virtud sin estimacion y sin amor, sepa salvarse á sí misma con una piadosa resignacion; porque la vida del espíritu, esa alma donde se animan los sentimientos, no concluye aquí en la tierra, se desarrolla en otras existencias, donde se realizarán los sueños de amor inspirados por una esperanza justa, y alimentados por una libertad sin tacha.

Las *Páginas de ultra-tumba,* segunda parte de *Marietta*, tienen por objeto «demostrar cómo más allá de la vida humana se recoge el fruto y se tocan los efectos de todas aquellas obras y de todas aquellas causas que, al parecer, sobre la tierra se han perdido y olvidado; y cómo en el abismo de la luz que sigue al abismo del sepulcro, el mal se resuelve en tempestades y en serenos horizontes la virtud.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte. No es el sér ina-

nimado, inerte y frio, la actitud inmóvil de un descanso eterno.

»Si vivir es movimiento, morir es tomar otro nuevo, es terminar una tarea impuesta de existencia, para emprender otra, consecuencia de la anterior; es el fin de una jornada que conduce á un progreso.

»Morir es desviar la vision del nérvio óptico que trasmite la imágen; es romper el pensamiento á través del cráneo que le contiene: es eliminar la voluntad del músculo que la obedece; es despejar la memoria de las demás brumas de la materia; es dar amplitud á la materia, sujeta á ondulaciones limitadas; es, en fin, emanciparse el alma de la esclavitud de una organizacion por naturaleza fatal.

»Termina cierto modo de ser, se rompe una union, se adquiere la manera esencial de estar. La materia sin fuerza impulsiva que la mueva, que la renueve y sostenga, cae por continuar su elaboracion en trasformaciones naturales. Y el alma, ese poder eterno que se agita independiente del tiempo y del espacio, vuela á confundirse en perfecciones más altas, en conocimientos más vastos, y en virtudes más grandes.

»Donde naciera la nada por cesar una vida, se hiciera un vacío donde todo está lleno.

»Y antes, al contrario; una vida es fuente de eterna vida; ella multiplica la potencia creadora que recibe.

»Ese espíritu que parece desvanecido con el último latido de la arteria y el postrer sacudimiento del corazon, que parece aniquilado por el esfuerzo de la agonía, debe desplegar despues facultades y aptitudes tantas, tan infinitas y várias, como várias é infinitas son las combinaciones del elemento físico sobre el cual vive y trabaja.»

A demostrarlo así van encaminadas las *Páginas* segunda parte de *Marietta*, escritas principalmente para los que sin prescindir del presente, todo lo esperan del porvenir de ultra-tumba. Es la vida de dos almas, la descripcion de cómo más allá del sepulcro el espíritu vive, trabaja y llora, descansa y goza.

Esa descripcion entraña grandes enseñanzas, esperanzas y consuelos para aquellos que creen en la vida espiritual y en las reencarnaciones, única manera de conciliar las desigualdades que tanto atormentan al hombre sin fé, con la justicia infinita: esa descripcion abre al pensamiento horizontes nuevos donde encontrará

la creencia racional, que no es, en último término, mas que la fórmula hoy posible del cristianismo, y hácia donde se dirigen las corrientes, como lo prueba el movimiento religioso moderno; esa descripcion, finalmente, cuando no otra cosa, llamará por su novedad la atencion del lector. Y ya la considere como una obra *medianímica*, esto es, dictada por los espíritus, ora la juzgue producto de la fantasía del qué, sin embargo, nada más fué mero escribiente, intérprete de otro pensamiento, hallará fundamentos bastantes para sentar una hipótesis racional más lógica que las hasta ahora estendidas, ya como verdades ó dogma religioso, ya como concepciones ó supuestos de la filosofía; hipótesis que conformará con la teoría espiritista, basada en un criterio científico y comprobada por aquellos que se dedican á estudiar lo que de mero pasatiempo se convirtió en doctrina filosófica destinada á modificar las opiniones religiosas de la humanidád; en una palabra, el espiritismo, que si hoy aparece es porque las teorías católicas no nos pueden yá bastar, y necesitamos algo más elevado y conforme á nuestro presente estado de prógreso.

Tal se deduce del libro que nos ocupa, el cual, como quiera que se le considere, es eminentemente moral y tiende en primer término á fortificar el sentimiento religioso.

Para aquellos que creen en la reencarnacion, en el paso sucesivo del espíritu inmortal á través de existencias ó vidas de los mundos materiales, las *Páginas de ultra tumba* muestran la razon de esas existencias; los que dudan, hallarán en ellas algo sublime que tal vez desvanezca sus dudas; y áun los que niegan, seguramente se verán atraidos por las bellezas de la forma y el profundo sentido moral de algunos capítulos, capaces de crear una reputacion de escritor.

El que dá comienzo á esa segunda parte, titulado «El primer dia de un muerto,» es conmovedor; no porque con pintura tétrica describa este trance, horroroso solo para el desgraciado que cierra los ojos sin fé en Dios y sin esperanza en otra vida, sino porque detalla con maestria el momento de la separacion del espíritu y el organismo. El capítulo segundo «Voz del cielo,» es un cántico de consuelo que sin duda oyen las almas acrisoladas en la virtud, al traspasar los umbrales de la nueva vida, de la verdadera vida del espíritu. «Nápoles á vista de alma y á vista de pájaro,» y «El Mediterráneo y fenómenos de luz,» capítulos con que termina el libro

primero, contienen bellísimas descripciones que podria hacer suyas un erudito escritor, á pesar de ser debidas á la pluma ó el lapicero (y aquí hablamos sin metáfora), de quien apenas ha saludado la historia ni la geografía.

No ménos notables son los seis capítulos del libro segundo. Solo citaremos el titulado «Almas entre humo y ceniza,» delicada censura de aquellos *autos de fé* que para extirpacion de heregías, explendor de la Iglesia y exaltacion de la Santa fé se verificaban, celebrándose la muerte de los sentenciados con explendidez y con lujo, quemándolos en nombre de Dios, delante de Dios, y pidiendo á Dios por ellos; sacrílegas venganzas decretadas en nombre de la doctrina de caridad y misericordia, porque era preciso destruir, anonadar el poder de las conciencias inclinadas á la rebeldía y que se atrevian á dudar del poder de la Iglesia; era preciso limitar el poder del pensamiento, siempre inclinado á pensar fuera de la Iglesia; era preciso sellar con hierro candente aquellos lábios siempre dispuestos á decir algo que no habia dicho la Iglesia. «¡Como si los mártires no continuasen enel espacio, despues de su muerte, la obra empezada en la vida, entregando á los ecos la palabra sofocada por la tiranía; para que no se pierda jamás; ecos que se van reproduciendo de generacion en generacion, y que alientan en los cerebros esa contínua insurreccion de las ideas contra la oscuridad, uo remontándose á más elevadas esferas, no abandonando el campo de su contínua lucha, hasta que la razon enciende su antorcha y la virtud teje su corona!»

Los demás capítulos del citado libro segundo, aparte de otras enseñanzas, tienden á probar que «los que nacen, vienen de donde van los que mueren,» esto es, la realidad de la inmortalidad.

«La visita de un muerto,» «La sombra» y «La razon de dos existencias,» son dos capítulos que forman el libro tercero, encaminando á demostrar la necesidad de vidas sucesivas en las cuales se realice el progreso del espíritu en armonía con la justicia divina, etapa de la vida infinita, y solucion al problema de la desigualdad con que están distribuidos el dolor y el placer. En el fondo de los más grandes infortunios, hay siempre un principio equitativo: culpémonos del mal á nosotros mismos, no culpemos á la Providencia, que sólo sabe derramar el bien á manos llenas sobre los mundos y las humanidades.

Esa escala luminosa de Jacob que desde la tierra se levanta so-

bre la cabeza del hombre, y en la que cada peldaño lo forma un mundo, es la vida remontando nuevas esferas en que agitarse. La recorre el espíritu y se encuentra á todas las alturas. Felices los que así creen y á esa fé en el porvenir acomodan los actos de su vida planetaria: y á los que tienen la desgracia de no creer, les diremos como las *Páginas de ultra tumba:* «Esperad á que se acabe la vida.»

Si por los frutos se conoce el árbol, júzguese por *Marietta* de los que da el Espiritismo; y habrá de reconocerse que es doctrina eminentemente moral y consoladora, y con la virtualidad suficiente para improvisar escritores extraordinarios como el que revela esa produccion, ó modestias tan poco comunes cual la del *médium* que se confiesa simple instrumento de los espíritus.

Encuéntranse en caso análogo numerosas producciones que dan á luz los centros espiritistas, cuyas *locuras* van cundiendo tanto, que deben preocupar á los hombres reflexivos, y decidirles á su estudio para combatirlas si tal merecen (aunque ese propósito lleva á ingresar en la comunion de los llamados locos, y es testimonio fehaciente el autor de este artículo), y sino para seguir la corriente de ese elemento que trae nueva sávia á la civilizacion empujando el derrotero de las creencias por la via que á un tiempo reclaman el sentimiento y la razon.

El Vizconde de Torres-Solanot.

AL FANATISMO.

¿Qué siento, qué me aqueja, qué angustia indefinible
Fatiga el pensamiento, tortura la razon?
¿Me asaltan los recuerdos, anhelo un imposible?
¿Presiente un algo grande mi pobre aspiracion?

—

No sé, más tengo miedo: visiones espantosas
Contemplo en mi delirio y veo pasar y huir
Los génios del pasado, falanges venturosas,
Quizá porque olvidaron que existe el porvenir.

—

¡Mas cuánto en mi locura mi mente se extravia!

¿Acaso la ignorancia es bien para el mortal?
En el oscurantismo la humanidad yacia,
Y en él, el fanatismo halló su pedestal.

—

Su pedestal gigante, prefacio de una historia
De crímenes, de horrores, de llanto y de dolor;
De limbo y purgatorio, de infiernos y de gloria,
Y á Lucifer lidiando en contra del Creador.

—

¡En contra del Eterno!.... ¡luchando frente á frente
Cual dos simples mortales quitándose el poder!....
¡Y que hayan sancionado los hombres del presente
Las nécias invenciones, las fábulas de ayer!

—

¡Ah! No; eso es imposible; algunos lo sancionan
Pero otros lo rechazan con indecible afan;
Por tiempo ilimitado aquellos se estacionan,
Y esotros nuevas sendas abriéndonos están.

—

Pero es tan horrorosa la lucha postrimera
Que no hay frases humanas que puedan describir;
La justa de titanes encarnizada y fiera.....
¡Oh sombra del pasado! ¡oh luz del porvenir!

—

Dejad de la contienda tan bárbara porfía;
Dejad que las ideas emprendan discusion;
Dejad que brille puro el sol en claro dia;
Dejad que se adelante la civilizacion.

—

Que en ella está la vida, que en ella está el camino
Por donde el hombre puede llegar al más allá;
Cumpliéndose el precepto angélico y divino
Que dice llama y pide, que Dios te escuchará.

—

Pero es que del *pasado*, la furia es tan insana,
Que no perdona medio ni argucia en su doblez,
Para humillar la fuerza potente del mañana
Tornándose el esclavo en inflexible juez.

—

¿Podrá vencer? ¡Dios mio' me espanta tal idea:
¿Acaso luto y sombra ahuyentará la luz?
¿Podrá el ayer alzarse con su incendiaria tea?
¿Será epopeya inútil la historia de la Cruz?

—

¡Ah! nó; los siglos pasan y dejan una huella
Tan honda y tan profunda que no es fácil borrar;
Sigamos esa senda, que al caminar por ella
Podrémos victoriosos al Gólgota llegar.

—

¡Atrás, oscurantismo! Tu reino no es el mundo
Donde camina todo á impulso del vapor;
No te detengas, huye, que ni por un segundo
Recobrarás tu cetro, tu trono y tu esplendor.

—

Que si hay pobres naciones sujetas todavía
A las preocupaciones mezquinas del ayer,
Son átomos que en nada le quitan su valía
Al TODO que compone la liga del poder.

—

Y áun cuando fueran muchas, la fuerza se avalora
Y el láuro no se obtiene por mera *cantidad*,
Que en todas las edades ha sido vencedora
El gérmen de la idéa que forma la *entidad*.

—

Pues los descubrimientos potentes de la ciencia,
¿A quién se le han debido? ¿á muchos? creo que nó;
Aislados individuos, han ido en su existencia
Buscando los tesoros que el vulgo no encontró.

—

Jesus, que era tan sábio, decia que donde hubiera
Dos hombres que le amáran, su iglesia estaba allí;
Razon tenia sobrada, si bien se considera:
Por eso, *oscurantismo*, aléjate de aquí.

—

Que Gutemberg enlaza, por medio de la imprenta,
A la Siberia helada y al suelo tropical:
Y eléctrico aparato la mútua union sustenta
Formando las naciones un pueblo universal.

Ni mares nos separan, ni montes ni desiertos,
Que el mar se canaliza, y el génio en su invencion,
Perfora las montañas y forma hermosos puertos
Allí donde la arena abrasa el corazon.

—

Las moles de granito se alejan de su suelo
Buscando nuevas brumas para su altiva sien:
Y el globo quiere osado rasgar el denso velo
Buscando el aereonáuta el suspirado eden.

—

Y porque más se enlace el hombre con el hombre,
Los muertos se levantan y dejan su atahud......
Y vienen á decirnos, «la muerte es sólo un nombre,
El alma vive y goza eterna juventud.»

—

Y cuentan de otros mundos sucesos sorprendentes,
Prestándonos consuelo su afecto fraternal;
Y ya con su cariño nos son indiferentes
La lucha de los hombres, su impura bacanal.

—

Vivimos esperando el suspirado dia
En que cruzar podamos el mágico pensil,
Que no puede soñarle la humana fantasía
Aunque ésta le corone con flores del Abril.

—

En la verdad suprema está la nueva aurora
Que ha de irradiar mañana su esplendorosa luz;
Es el reloj sagrado que ha de marcar la hora
Para que el hombre deje el peso de su cruz.

—

Por eso, aunque el pasado se obstine en la pelea,
Inútil es su empeño, inútil es su afan;
Podrán morir los hombres, pero jamás la idéa,
Y del Apocalipsis los hechos llegarán.

—

¡Adios, Oscurantismo, en tu sepulcro helado
No brotarán los sáuces, ni gemirá el ciprés,
Que el suelo está infecundo; por tí fué calcinado,
Y sólo las cenizas encuentran nuestros pies.

—

Que el viento de la ciencia esparza esas cenizas,
Que inspire tu memoria espanto y repulsion....
Y tú, sol de progreso que al orbe fecundizas
¡No niegues á este mundo tu eterna irradiacion!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Alicante.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.